



Brasil 2026: la batalla por el Congreso y las urnas

Posted on Enero 2, 2026

(Brasilia) Brasil cerró el tercer mandato del presidente Luiz Inácio Lula da Silva con mejoras económicas visibles, pero bajo intensa disputa política en el Congreso Nacional, y desde hoy se prepara para un complicado ciclo electoral.

Como jefe de Estado número 39 del país, Lula culminó una larga travesía en medio de un mar que nunca deja de moverse.

A un lado, los números que celebran. El desempleo baja, la desigualdad retrocede, la inflación finalmente cede.

Del otro, el oleaje político que no deja descansar al Gobierno, obligado a remar con fuerza en un Parlamento que rara vez le ofrece viento a favor.

El fundador del Partido de los Trabajadores selló 2025 con el aire de quien cree haber cumplido su promesa. Primeramente, que la nación volviera a respirar, el hambre retrocediera y la economía dejara de ser un fantasma.

Algo de eso ocurrió. El Banco Central revisa proyecciones al alza. La recaudación rompe marcas. Las

familias ven crecer, aunque lentamente, el ingreso.

El discurso del exdirigente obrero, ese de que gastar en educación y salud no es gasto, sino inversión, dejó de ser solo consigna y se transformó en argumento palpable en la vida diaria de millones.

Pero el costo político fue alto. Nada fue automático. Nada gratis. Cada votación en el Congreso se pareció más a una batalla que a un trámite.

Las derrotas puntuales, los proyectos sorpresivos, las agendas hostiles desde la Cámara de Diputados y el Senado fueron recordatorios permanentes de que gobernar en minoría es caminar en terreno prestado.

El Palacio del Planalto, sede del Poder Ejecutivo, se acostumbró a negociar de sol a sol, a retroceder para poder avanzar, a celebrar pequeñas victorias como si fueran grandes conquistas. Porque, en verdad, a veces lo eran.

Mientras tanto, la oposición no descansó. El Senado se convirtió en un espacio decisivo. Las disputas en torno al impeachment (destitución) de magistrados del Supremo Tribunal Federal, las tensiones institucionales, las maniobras legislativas, todo comenzó a dibujar un escenario que mira inevitablemente hacia 2026.

Aquí estará el verdadero pulso: quién controla el Senado, quién domina la Cámara baja, quién tendrá la llave de los grandes cambios o de los grandes bloqueos. Lula lo sabe. El exmandatario Jair Bolsonaro, su más encarnado opositor y quien cumple larga condena por golpista, también.

Los dos repiten lo mismo con palabras distintas: el futuro de Brasil no se jugará solamente en el Ejecutivo.

Dos tercios del Senado estarán en disputa. La derecha sueña con una mayoría capaz de redefinir los límites de la política y hasta de la Justicia.

El lulismo (adeptos de Lula) busca blindarse para no volver a gobernar sitiado. Todo esto ocurre mientras la economía intenta consolidar la recuperación y el electorado más pobre vuelve a sentir que el Estado existe.

Así, el tercer mandato terminó como empezó: en tensión. Pero ya no es la de la reconstrucción tras el naufragio democrático, sino la de un país que debate su rumbo con intensidad.

Lula entra al cuarto mandato con una certeza: sin el Congreso a su favor. Las elecciones no serán solo sobre personas, sino sobre proyectos de poder. El votante deberá decidir si dividir o alinear fuerzas.

Una vez más el gigante sudamericano se mira al espejo. Y el reflejo muestra logros reales, heridas abiertas y una lucha que recién comienza.

Entre avances sociales y tormentas políticas, Lula prepara su nueva batalla de convencer al país de que gobernar solo no basta. Es necesario ganar compañía. Y esta vez, más que nunca, en el Parlamento.

La pregunta central se impone: ¿quién tendrá realmente el poder a partir de 2027? El presidente o el Congreso. El Gobierno o la mayoría parlamentaria. Esa respuesta no estará en los discursos, sino en el voto. Y Brasil ya empezó a decidir.

El Maipo/PL